

El Centro Cultural Palomeras: Un largo camino hacia el futuro

Nuestro colegio nació allá por el año 1969 con Edu, su primera maestra, cuando sólo había una clase unitaria para todas las edades, de forma voluntaria, cobraba poco y, a cambio, los padres de los niños y niñas se la repartían para comer, compartiendo con ella lo que había en cada familia...

NACIÓ nuestro colegio en un paisaje de casitas bajas y calles sin asfaltar. Nació de la necesidad de dar respuesta a muchas inquietudes de los padres, los chicos y chicas y del pequeño grupo de profesores y profesoras que con él empezó. Todos participando para cambiar y mejorar la realidad personal y colectiva que nos rodeaba en un proceso lento, creativo y participativo. Lo que llamábamos “implicarnos en la transformación de la realidad”.

Nació en medio de unas circunstancias que nos marcaban el camino a seguir: el de la diversidad y la tolerancia, la participación y la colaboración, del trabajo y del esfuerzo, del marchar juntos para avanzar todos, del echar una mano al compañero, a la compañera.

Todo lo teníamos en común para que a nadie le faltara de nada. Hasta acordamos durante los primeros años cobrar menos para que el colegio pudiera seguir adelante. El profesorado, además de educador, era amigo, conocía a las familias, sus problemas, sus cosas... Eran tiempos de puertas abiertas y de crear y compartir juntos un proyecto educativo.

Con el transcurso de los años tuvimos que afrontar nuevos retos, bastante difíciles por cierto, donde el profesorado hubo de tomar decisiones muy importantes para el futuro del colegio.

Quisimos dejar bien claro que éste era del barrio y seguiría estando al servicio del barrio, porque lo sentíamos como algo muy querido, que habíamos visto nacer y crecer con mucha ilusión, dedicación y entrega.

Cuando nos trasladamos a Nuevas Palomeras, en 1982, empezamos a trabajar con mejores medios; todo nos parecía enorme comparado con lo que habíamos dejado atrás. Entonces iniciamos otra nueva etapa de crecimiento.

Había que seguir trabajando por una escuela gestionada democráticamente, abierta a proyectos nuevos, participativa; que no se conforma con reproducir el sistema, una escuela que se pregunta y se autocrítica para no caer en la rutina; una escuela que busca vías nuevas para dar respuesta a ese tipo de persona que queremos educar... y siempre un poco insatisfechos porque creíamos que lo podíamos hacer mejor.

Había que seguir trabajando para que nuestro centro fuera concertado desde los 3 años y así ofrecer igualdad de oportunidades; un colegio de integración porque este colectivo tiene los mismos derechos que los demás. También había que trabajar para que la Escuela de Personas Adultas, que surgió como una necesidad del barrio, continuara funcionando, ya que muchas personas no pudieron ir a la escuela porque tuvieron que trabajar desde pequeñas.

Había que seguir trabajando por una escuela gestionada democráticamente, abierta a proyectos nuevos, participativa

Hubo que seguir haciendo proyectos educativos para que se implantara la Secundaria y el alumnado no tuviera que abandonar el colegio tan pronto, hacer el gimnasio nuevo, las obras, el deporte, el comedor, la biblioteca, el laboratorio, la secretaría , diez aulas de Informática, las acampadas, los carnavales, la Semana Cultural, las fiestas...

En medio de esta reflexión sobre tiempos pasados y presentes, queremos mirar al futuro de nuestro colegio. ¿Qué nuevos retos le esperan con el vértigo de la modernidad?... Esperamos que, como siempre, este colegio enseñe a mirar al otro, a la otra, a la realidad, con los ojos del respeto profundo, con la mirada del que sabe que no se puede montar la vida al margen de la solidaridad, sin renunciar nunca al derecho de pensar y de crear.

Así lo aprendimos del buen amigo pedagogo Francisco Gutiérrez: aprender a descomponer la realidad para entenderla, criticarla, transformarla y disfrutarla solidariamente.

Los cooperativistas de hoy y de mañana deseamos que el Centro Cultural Palomeras, aunque cambien los tiempos, conserve siempre ese rescoldo, ese poso, ese talante, para irnos acompañando a todos en el camino.